

Jul. Que bien puede en el castillo,
Pues ya conoce á Belardo
Su casero, entrar; que yo,
En diciéndole á mi hermano,
Como mi padre le espera,
Podré hablarle en él.

Jul. No en vano,
Como es pobre amor, es todo
Trazas, cautelas y engaños.

Porc. Dame un arcabuz; que quiero
Por el camino ir tirando,
Y venga atras la carroza.

Jul. Aquí está. [Dale el arcabuz.]

Porc. ¿Para qué me armo,
Amor, con armas de fuego,
Si, cuando á campaña salgo
Contra tí, me vences solo
Con una flecha y un arco?

[Vanse.]

Salen DON ALVARO y FABIO.

Alv. Qué hace Serafina?

Fab. ¿Ya
No sabes, que es excusado
El preguntarlo?

Alv. Eso es
Decirme, que está llorando.

Fab. Es verdad.

Alv. Desde el instante,
Que desmayada en mis brazos
Pasó del golfo del fuego
Á incendios de agua, trocando
Del un extremo á otro extremo
Dos elementos contrarios,
No se enjugaron sus ojos;
Pues apenas en el barco
Se vió en mi poder, cobrada
De aquel pálido desmayo,
Cuando á llorar empezó;
De suerte, que un breve espacio
No han podido mis caricias
Hasta hoy suspender su llanto.
Pensé yo,..... Mas no pensé;
Que aun tiempo para pensarle
No tuve, que Serafina.....

Sale SERAFINA.

Ser. Espérate fuera, Fabio;
[Vase Fabio.]

Y tú escúchame; porque
Mi nombre oyendo en tus labios,
Y oyendo mi mal, del nombre
Tambien el intento, trato
De aprovechar la ocasion,
Porque de una vez salgamos,
Tú de dudas, yo de penas,
Y de confusiones ambos.
¿Pensaste, (ay de mí!) que fuera
Mi decoro tan liviano,
Tan fácil mi estimacion,
Mi sentimiento tan vano,
Mi vanidad tan humilde,
Mi tormento tan villano,
Y mi proceder tan otro,
Que me hubiera consolado
De haber en un dia perdido
Esposo, casa y estado,
Honor y reputacion,
Con solo hallarme en tus brazos,
Vencida de tus traiciones,
Forzada de tus agravios?

Alv. No pensé; pero pensé.....
Ser. Qué?

Alv. Que por el mismo paso,
Que fue tan desesperada
Mi accion, fueran tus agrados
Menos crueles, pues vemos,
Que amor en lo temerario
Vive, y disculpa no tiene
Un error enamorado,
Como no tener disculpa;
Tanto ama el que yerra tanto.

Ser. Esa razon tan sin ella
Para mí está, que antes saco,
Que quien lo destruye todo,
Nada estima; y así, ingrato,
Y así, aleve, y así, fiero,
Traidor, injusto, tirano.....
Pero no, no digo bien;
Ya de otro estilo me valgo.
Don Alvaro, mi señor,
Supuesto que ya este caso
Ha sucedido, y no tiene
Remedio, ¿para qué andamos
Arguyendo en lo que hubiera
Sido mejor? Ya los astros
Lo dispusieron así,
Ya lo quisieron los hados,
Ya lo admitieron los cielos.
Pues bien, al remedio vamos,
Y debate yo el oirme,
Si es que he de deberte algo.
Yo, Don Alvaro, no aliento,
Sin temer, que inficionado
El aire de los suspiros
De Don Juan me encuentre. Paso
No doy, que, creyendo verle,
De mi sombra no me espanto,
Siendo aquestas ilusiones
Aquesta casa de campo,
Adonde tú me has traído,
Sepultura de mis años.
Tú, conseguida, no puedes
Conseguirme, pues es claro,
Que no consigue quien no
Consigue el alma; y es llano,
Que una hermosura, sin ella,
Es como estatua de mármol,
En quien está la hermosura
Sin el color del halago,
Vencida, mas no gozada.
¡O mal haya amor villano,
Que la fuerza del cariño
La funda en la de los brazos!
Don Juan es noble ofendido;
Solo en esto digo harto;
Que sepa de tí es forzoso;
Pues habiéndose quedado
Flora en Barcelona, ella
Lo habrá dicho. Pues pongamos
Á este miedo, á este peligro
Y á esta desdicha un reparo.
Este solo puede ser,
Que tu amor desesperado,
De que en mí ha de hallar consuelo,
Se resuelva en rigor tanto
Á perderme de una vez;
Sea mi sepulcro el claustro
De un convento, en que ignorada
Mi vida.....

Alv. Suspende el labio,
No prosigas; que primero
Que yo viva sin tí, un rayo
Me mate. Válgame el cielo!

[Disparan dentro un arcabuz.]

Ser. Ay de mí! Que ya este acaso
Segunda vez sucedió,

Alv. Mi muerte está pronunciando.
No, no temas; que yo, aunque
Me asusto, no me acobardo.
Hola! qué es eso?

Sale BELARDO, vejete.

Bel. Que Porcia
Tu hermana viene cazando
Por el bosque, y ya á las puertas
Llega del castillo.

Alv. En tanto
Que yo voy á recibirla,
Por si entrar quiere á este cuarto,
Serafina, al aposento
Te retira de Belardo.

Bel. ¿Cómo ha de salir de aqui,
Si ya Porcia ocupa el paso?

Alv. Pues éntrate en esa cuadra.
Ser. ¡Cielo, tu favor aguardo!

[Escóndese.]

Sale PORCIA de caza.

Alv. Hermana Porcia, qué es esto?

Porc. Llegar, Alvaro, á tus brazos
Con dos gustos; uno es,
Decirte, que mas humano
Mi padre me envia por tí;
Y otro, haber hecho, llegando
Á las puertas de la torre,
El tiro mas acertado,
Que hice en mi vida, porque
Tan veloz pasaba un gamo,
Que, con matarle corriendo,
Puedo decir, que volando.

Alv. Que vengas gustosa estimo.

Porc. Tan ufana me ha dejado
El tiro, que no quisiera
Esta tarde tan temprano
Dejar el monte; y así,
Mientras yo quedo cazando,
Ve tú á la aldea, porque
Mi padre, que has estimado
El perdon, vea, en la priesa
Con que le besas la mano.

Alv. Dices bien. Mas no te quedes
Tú aqui.

Porc. Tras tí al monte salgo.

Alv. Pues en él te dejaré.

Porc. Norabuena. — Oyes, Belardo; [aparte á él.]
Di al Príncipe, que me espere
Aqui, si viniere acaso
Esta tarde.

Bel. Así lo haré.

Alv. Belardo, oyes; en sacando [aparte á él.]
Yo de aqui á Porcia, retira
Á esa dama dese cuarto.

Bel. [Vanse los dos hermanos.]
¿Qué haya quien diga, señores,
Que es oficio aprovechado
El de alcahuete, y á mí,
No sepa valermé un cuarto!
Vé aqui á Don Alvaro y Porcia,
Que me hacen su secretario,
Y al cabo del año no
Me dan, sino sobresaltos.

Sale SERAFINA.

Ser. Fuese Porcia?

Bel. Ya se fue.

Ser. Y lo estuve deseando,
Porque, si quisiera entrar,
No pudiera embarazarlo;
Que no tiene por de dentro,
Aunque la anduve buscando,
Llave ni aldaba esta puerta.

Bel. Pero ya segura salgo.
Ser. No muy segura.

Bel. Por que hasta aqui viene entrando
Un hombre.

Ser. Vuelvo á esconderme. [Escóndese.]
Bel. Y yo á temblar.

Sale el PRÍNCIPE.

Prin. Qué hay, Belardo?

Bel. Seas, señor, bien venido.

Prin. Habiendo Porcia avisado
De que hoy aqui la veria,
Faltando de aqui su hermano,
Vengo á verla. Dónde está?

Bel. Con él salió ahora al campo;
Mas dijo, que aqui la esperes.

Sale PORCIA.

Porc. No será mucho el espacio;
Porque apenas el camino
De la aldea tomé, cuando
Á verte vuelvo.

Prin. ¿Era hora
De merecer favor tanto?

Bel. ¿Cómo podré remediar, [aparte.]
Que la otra no esté escuchando?

Ser. Porcia y el Príncipe son. [al paño.]

Porc. El estar aqui mi hermano
Ha sido causa de que
Aquesta ocasion perdamos;
Pero ya este inconveniente
Mi ingenio lo ha remediado.

Prin. Cómo?

Porc. Haciendo con mi padre,
Que á casa le vuelva, dando
in á su enojo.

Prin. Yo estimo,
Como es justo, ese cuidado. —
Miento; que aun dura en mi pecho [aparte.]
Aquel incendio pasado;

Bel. Pero así, loca memoria,
Si no te venzo, te engaño.
Ella oye cuanto se dicen. [aparte.]

Ser. ¿Á qué parte, amor tirano,
Iré, donde tú no reines?

Porc. Siempre yo quejarme trato.
Prin. Por qué ahora?

Porc. Porque sé,
Que os tiene un hermoso encanto
En Nápoles divertido.

Prin. ¿Quieres ver, cuanto eso es falso?
Pues ha muchos dias, que yo
De Nápoles tambien faltó,
Porque una grande tristeza
Me tiene tan retirado,
Que en esta vecina quinta
Lloro tu ausencia; y es tanto
El gusto de vivir solo,
Que aquestos dias he dado
En no salir della, y tengo
Puesto el gusto en unos cuadros,
Que para una galería
Me hacen los mas celebrados
Pintores de toda Italia
Y aun de España, pues yo he hallado
Alguno, que á Apéles puede
Competir, y tan pagado
Desto estoy, que todo el dia
Solo en verles pintar gasto.

Porc. Á mí mi desconfianza
Me habia dicho.....

Bel. Esto va malo.

Prin. Qué tienes?

Porc. Qué ha sucedido?

Bel. Aunque no es nada, tu hermano Vuelve.

Porc. Pues en esa cuadro Te esconde.

Prin. Por tí lo hago Mas, que por mí.

Ser. Mal podré Resistirlo.

Bel. San Hilario!

Zas, entróse ya.

[Entrase el Príncipe donde está Serafina.]

Sale DON ALVARO.

Alv. No puedo [aparte.]

Asegurar el cuidado De que Porcia á Serafina No vea; y así, tomando La vuelta, vengo á saber, Si la ha escondido Belardo.

Porc. Ay de mí! Sin duda viene [aparte.] De algun aviso informado.

Alv. Aquí Porcia? Á qué habrá vuelto? [aparte.]

Porc. Él llega. Si sabe algo? [aparte.]

Alv. Porcia!

Porc. Hermano?

Alv. ¿Cómo el monte

Dejas tan presto?

Porc. El cansancio

Me rindió, y vuelvo á buscar

En este sitio el descanso.

Alv. Eso sí.

Porc. Mas tú á qué vuelves?

Alv. Á que, habiendo reparado

La condicion de mi padre,

Advierto lo mal que hago

En ir sin tí.

Porc. Aun eso bien.

Alv. Porque, si vuelve á su enfado,

Tú le reportes.

Porc. ¿Pues hay

Mas de que juntos volvamos?

Alv. Eso quiero yo.

Porc. Yo y todo.

Bel. ¡Quien no os entendiera á entrambos! [aparte.]

Alv. Asi excuso, que no vea [aparte.]

Á Serafina.

Porc. Asi trato [aparte.]

De que al Príncipe no vea.

Alv. No vienes?

Porc. Sí.

Alv. Vamos.

Porc. Vamos.

Alv. Lindamente se ha dispuesto,..... [aparte.]

Porc. Lindamente se ha trazado,..... [aparte.]

Alv. Pues mi hermana no la ha visto.

Porc. Pues no le ha visto mi hermano. [Vanse los dos.]

Bel. Si bien lo supieras! Pero

Al fin de mayores daños

Aqueste ha sido el menor. —

Ha, señores encerrados,

Sin estorbo salir pueden.

Salen el PRÍNCIPE y SERAFINA puesta la

mano en el rostro.

Ser. En vano intentais osaros

Á conocerme.

Prin. Y aun vos

Tambien lo intentais en vano

No ser de mí conocida.

Ser. Advertid,.....

Prin. Quitad la mano

Del rostro; que es poca nube

Para esconder cielo tanto.

Ya sé quien sois, y ya sé,

Que ha sido de amor milagro

El traeros donde os vea;

Y aunque imposibles acasos

Lo hayan dispuesto, no quiero

Saberlos ni averiguarlos,

Porque no me estará bien

El perderos al hallaros

En esta casa. Y así,

Porque me dure el engaño

De la duda, elijo el medio

De estar creyendo y dudando.

Bel. Solo esto faltaba ahora, [aparte.]

Que estuviere enamorado

El amante de la hermana

De la dama del hermano.

Ser. Generoso Federico

De Ursino, si intento en vano,

Como decis, ocultarme

De vos (o infelice!) en cuanto

Al ser de vos conocida,

No en cuanto al segundo caso;

Pues yo tambien contra vos

De dos razones me valgo.

La primera es el secreto,

Que de mi vista os encargo;

Y la segunda es, pedirlos,

Que os vais, para que, llorando

Á mis solas mis desdichas,

Pueda aliviárlas en algo.

Prin. Una y otra razon vuestra

Ya conmigo han alcanzado

Su pretension; vuestro nombre

Jamas saldrá de mi labio;

Y apartándome de vos,

(Bien que á mi pesar me aparto)

Daré esta penosa ausencia

En albricias deste hallazgo.

Quedad con Dios, advirtiendo,

Que me debeis mas cuidados,

Que pensais.

Ser. Reconocerlos

Ofrezco, si no pagarlos.

Id con Dios.

Prin. Guárdeos el cielo.

Bel. Ois; ¿sabeis aquel adagio

Los dos, cállate y callemos?

Prin. Yo os lo ofrezco.

Ser. Yo os lo encargo.

Prin. Qué ventura!

Ser. Qué desdicha!

Prin. Favor, cielos!

Ser. Piedad, hados!

Prin. Que ya, viendo á Serafina,

Espero vivir amando.

Ser. Que ya, sabiendo quien soy,

Por puntos mi muerte aguardo. [Vanse.]

Salen DON JUAN con vestido pobre, y CELIO.

Cel. Qué es lo que quereis?

Juan. Hablar

Con el Príncipe quisiera,

Para que ese cuadro viera,

Que acabo de retocar.

Cel. Pues ahora no está aqui;

Que á caza esta tarde fue.

Juan. Vendrá presto?

Cel. No lo sé. [Vase.]

Juan. ¿Qué es lo que pasa por mí,

Fortuna deshecha mia?

Pero no lo digas, no;

Que aun de tí no quiero yo

Oirlo, porque seria
 Conmigo estar desairada
 Mi pena al ver, que una vida,
 Que perdonó acontecida,
 No perdona pronunciada.
 ¡Válgame Dios, qué de cosas
 Debe en el mundo de haber,
 Fáciles de suceder,
 Y de creer dificultosas!
 Porque ¿quién creará de mí,
 Que, siendo (ay de mí!) quien soy,
 En aqueste estado estoy?
 ¿Mas quién no lo creará así,
 Pues todos la escrupulosa
 Condicion del honor ven?
 ¡Mal haya el primero, amen,
 Que hizo ley tan rigurosa!
 Poco del honor sabia
 El legislador tirano,
 Que puso en agena mano
 Mi opinion, y no en la mia.
 ¡Que á otro mi honor se sujete,
 Y sea (o injusta ley traidora!)
 La afrenta de quien la llora,
 Y no de quien la comete!
 ¿Mi fama ha de ser honrosa,
 Cómplice al mal, y no al bien?
 ¡Mal haya el primero, amen,
 Que hizo ley tan rigurosa!
 ¿El honor, que nace mio,
 Esclavo de otro? Eso no.
 ¿Y que me condene yo
 Por el ageno albedrío?
 ¿Cómo bárbaro consiente
 El mundo este infame rito?
 ¿Donde no hay culpa, hay delito,
 Siendo otro el delincuente?
 ¡De su malicia afrentosa,
 Que á mí el castigo me den!
 ¡Mal haya el primero, amen,
 Que hizo ley tan rigurosa!
 ¿De cuantos el mundo advierte
 Infelices, (ay de mí!)
 Habrá otro mas que yo?

Sale JUANETE mal vestido.

Jua. Sí;
 Pues cómplice de tu suerte,
 Tu misma vereda sigo;
 Luego otro hay mas desdichado.
 Juan. Pues á este tiempo has llegado,
 Ven discuriendo conmigo.
 En busca de mi enemigo,
 Patria y hacienda dejé.
 Jua. Y no hallaste rastro, aunque
 Ya le llevabas contigo.
 Juan. No hallando huella en el mar,
 Disfrazado, solo y triste.....
 Jua. Á Nápoles te veniste.
 Juan. La causa fue imaginar,
 Que, si aqui fue amor primero,
 Aqui sin duda vendria.
 Jua. Y aqui de un día á otro dia
 Nos hallamos sin dinero.
 Juan. Á nadie quise llegar
 Sin honra á decir quien era.
 Jua. Yo, juro á Dios, lo dijera
 Con hambre á todo el lugar.
 ¿Don Luis no es tu amigo?
 Juan. Sí.
 ¿Pero á qué amigo llegara
 Yo á fiarme, en quien no hallara
 Un testigo contra mí?
 ¿Yo á que ninguno supiera

Mi desdicha cara á cara,
 Que con cuidado me hablara,
 Y con lástima me viera?
 No ha de saberse quien soy;
 Pues no soy, mientras vengado
 No esté; y así me he aplicado,
 En cuanto inquiriendo voy,
 Á que la curiosidad
 Nombre de oficio me dé.
 Jua. No eres el primero, que
 Sustenta su habilidad.
 Juan. Y así, viendo que se hacia
 Aquesta obra de pintura,
 Como oficial (qué locura!
 Pero honrada como mia)
 En ella me acomodé;
 Y si cuya era supiera,
 Antes de hambre me muriera.
 Jua. Hicieras mal. Mas por qué?
 Juan. Porque ya una vez me vió
 El Príncipe, y rezelara
 El conocerme.

Jua. Repara
 En que tanto te trocó
 La fortuna, que temer
 No tienes, y estás de modo,
 Que te has demudado en todo
 Cuanto no es enflaquecer.
 Fuera de que en este estado
 Y en este trage, señor,
 Fuera el presumirlo error,
 Y mas de quien sin cuidado
 Una vez sola te vió.
 Pero este el Príncipe es.

Sale el PRÍNCIPE.

Juan. Dame, gran señor, tus pies.
 Prin. Español, ¿qué te obligó
 Á esperarme aqui?
 Juan. Creyendo
 El gusto, que has de tener,
 Príncipe invicto, en saber,
 Que el cuadro, que estaba haciendo,
 Está acabado, he querido
 Ser yo el que antes te lo diga.
 Prin. Mucho tu atencion me obliga.
 ¿Pero qué fábula ha sido
 La que acabaste primero?
 Juan. La de Hércules, señor,
 En quien pienso que el primor
 Unió lo hermoso y lo fiero.
 Prin. Cómo?
 Juan. Como está la ira
 En su entereza pintada,
 Al ver, que se lleva hurtada
 El Centauro á Deyanira.
 Y con tan vivos anhelos
 Tras él va, que juzgo yo,
 Que nadie le vea, que no
 Diga: este hombre tiene zelos.
 Fuera de la tabla está,
 Y aun estuviera mas fuera,
 Si en la tabla no estuviera
 El Centauro tras quien va.
 Este es el cuerpo mayor
 Del lienzo, y en los bosquejos
 De las sombras y los lejos
 En perspectiva menor
 Se vé abrasándose, y es
 El mote que darle quiero:
 Quien tuvo zelos primero,
 Muera abrasado despues.
 Prin. No solo en esta ocasion
 Que el cuadro agradezca es bien;

Pero el concepto tambien
Te agradece mi pasion.
Y pues á tiempo has llegado,
Que, trayendo mis desvelos
Zelos, me has hablado en zelos,
Te he de feriar un cuidado,
Á precio de una fineza,
Que quiero que hagas por mí.
Juan. Para servirte nací.
Prin. Sabrás, que de una belleza,
Que una vez ví solamente,
Tan rendido llegué á estar,
Que no la pude olvidar,
Con haber vivido ausente.
Hoy, bien acaso, he sabido
Donde retirada vive;
Y en tanto, que amor percibe
Modo en que pueda rendido
Solicitar sus favores,
Imagino, que no hubiera
Cosa, que mas divertiera
Mis penas y mis rigores,
Que tener suyo un retrato.
Tú al fin, como forastero,
No la conoces, y quiero
Fiarle de tí.

Juan. Solo trato
Servirte con alma y vida.
Mas no me atrevo, señor,
Si es beldad tan superior,
Sacarla tan parecida.

Prin. Por qué?

Juan. Porque lo intenté
Alguna vez, y advertí,
Que la hermosura (ay de mí!)
No se pinta bien.

Prin. Ya sé,
Que es difícil de pintar,
Si es perfecta la belleza;
Pero de tu gran destreza
Puedo el acierto fiar.
Y cuando por el acierto,
Español, no te eligiera,
Por el secreto lo hiciera.

Juan. Que te he de servir, es cierto.
Prin. Pues ven conmigo, advertido
De que, si nos dan lugar,
Á hurto la has de pintar.
Yo á la puerta prevenido
Á todo trance estaré,
Por lo que allí sucediere,
De que he de librarte infiere.

Juan. Digo, gran señor, que iré,
En tu palabra fiado,
Y despues en mi valor.
Que, aunque un humilde pintor
Soy, quizá, por ser honrado,
Vivo así.

Prin. De tí lo creo.
Cree de mí, que agradecido
Verás tu deseo cumplido.

Juan. No sabes tú mi deseo.
Jua. Señor, qué es esto?

Juan. En aquella
Caja pequeña pondrás
Colores y los demas
Pinceles, y trae con ella
Unas pistolas.

Jua. ¿Qué nueva
Aventura aquesta fue?
Dónde vas?

Juan. Yo no lo sé;
Donde el Príncipe me lleva,
Ya que ultrajes de mi honra

Quieren que pintor me vea,
Hasta que con sangre sea
El pintor de mi deshonra. *[Vanse.]*

Salen DON ALVARO y DON LUIS.

Alv. Ya, señor, que he merecido,
Que mas humano me hables,
Habiendo debido á Porcia
Hacer estas amistades,
Segundo honor te merezca.
Qué es lo que tienes? ¿Qué traes,
Que las pasiones del pecho
Se te ven en el semblante?
Mira, que, como yo soy
La causa de tus pesares,
Me tiene desconfiado
Tu tristeza, viendo que haces,
Como en las farsas, extremos
Disimulados aparte.

Luis. Don Alvaro, mi tristeza
De causa distinta nace;
No tienes la culpa tú.
Esto que te digo baste
Por ahora.

Alv. Poco fias
De mí.

Luis. Quieres no apurarme?
No me obligues que te diga,
Que Don Juan Roca me trae
Con esta pena.

Alv. Don Juan?

Luis. Sí.

Alv. Pues dime dél, qué sabes? —
Apuremos, corazon, *[aparte.]*
Toda la malicia al lance.

Luis. Que es desdichado, por ser
Mi amigo.

Alv. Duda notable! — *[aparte.]*
¿Pues qué es lo que ha sucedido?
¿Qué mas, que haberle un infame,
Aleve, traidor robado
(Aquí el aliento me falte;
Porque no es bien, que contigo,
Ni aun conmigo me declare;
Mas ya lo dije) á su esposa,
Sin ser posible ayudarle
Yo á vengar de su enemigo?

Alv. Ay de mí! Todo lo sabe; *[aparte.]*
Pues dice, que no es posible
De su enemigo vengarle.
No sin mucha ocasion, cielos,
Conmigo llegó á enojarse.
¿Desdichas, no me mateis!
Pues ya (ay Dios!) que él llega á hablarme
Hoy tan claro, bien será,
Que yo de mano le gane,
Y cuente todo el suceso,
Tratando de disculparme. —
Señor, si.....

Luis. Nada me digas;
Que es en vano consolarme.
Ya sé que querrás decirme,
Que es necia fineza darme.
Por entendido en desdicha,
En que no puedo ampararle;
Pues dél, ni de su enemigo,
Ni de su esposa se sabe
Desde el día que robada
Faltó.

Alv. Mejoróse el lance. *[aparte.]*
¡Alentemos, corazon;
Que ya es el rezelo en balde! —

Qué desdicha! Si supiera
Yo del agresor cobarde
De su afrenta, le buscara,
Vive Dios, para matarle,
Solo en fe de ser tu amigo.
Luis. ¡O cuanto estimo escucharte!
Alv. Pues, señor, si tú no puedes,
Como dices, ayudarle,
Divierte tu pena.

Luis. Mal
Se divierten penas tales.
Pero con todo, porque
No presumas, que me falte
Lugar para tu consejo,
Al monte saldré esta tarde,
Ya que todos estos dias
Desté gusto me privaste.
Manda poner la carroza;
Que quiero, ya que las paces
Hicimos, dar por allá
La vuelta.

Alv. Yo pues delante
Iré, para que Belardo
De casa, señor, no falte. —
No es, sino por prevenir, *[aparte.]*
Que Serafina se guarde. *[Vase.]*

Luis. Paréceme bien.

Sale JULIA.

Jul. Aquí
Don Pedro, señor, el padre
De Serafina, te busca.

Luis. Pues dile que entre, no aguarde.
[Vase Julia.]
Sin duda el mismo cuidado,
Que tengo, es el que le trae.

Sale DON PEDRO.

Ped. Señor Don Luis, vuestros brazos
Me dad.

Luis. ¿Ventura tan grande,
Señor Don Pedro, merecen
Retiradas soledades?

Ped. Un cuidado me ha traído.
Yo, señor Don Luis, (¡pesares,
Pues me affligis atrevidos,
No me consoleis cobardes!)
Traigo una pena estos dias,
Que de los olvidos nace
De mi hija y de Don Juan;
Pues no me escriben, y nadie,
Á quien yo escribo, responde
Á propósito. Pues sabe
El mundo, que la amistad
Vuestra ejemplo es de amistades,
Merced me haced de decirme,
Qué sabeis dél?

Luis. Duda grave! *[aparte.]*
Pues decirlo y no decirlo
Es á su honor importante.
Mas menor inconveniente
Es que lo dude y lo calle;
Que en materias del honor
Hablar sin pensado exámen
Es muy difícil, aunque
Á muchos parece fácil.

Ped. Qué me respondeis?

Luis. Que ya
No extraño, que á mí me falten
Cartas, faltándoos á vos.
Ped. Pues paso mas adelante;
Pero dándome palabra
De que lo que os diga á nadie
Lo direis.

Luis. Sí doy.
Ped. Pues yo.....

Sale PORCIA.

Porc. Si vas al monte esta tarde,
Señor,..... Mas quién está aqui?

Ped. Quien á vuestras plantas yace
Rendido siempre.

Porc. Los brazos,
Señor, esta deuda paguen.

Luis. Perdona, Porcia, que yo
Los cumplimientos ataje. —
Señor Don Pedro, venid
Conmigo; y puesto que parte
El camino de la corte
El monte, que os acompañe
Hasta él es justo; hablaremos
Sin estas dificultades.

Ped. Obedeceros me toca. —
Quedad con Dios. *[á Porcia.]*

Porc. Él os guarde.

Luis. Ven tú en la carroza, pues
Ya va tu hermano delante. *[Vanse.]*

Porc. Con mas gusto fuera sola,
Si fuera á ver á mi amante. *[Vase.]*

*Salen el PRÍNCIPE y DON JUAN, JUANETE
y BELARDO.*

Prin. Aquesto has de hacer por mí; *[á Belardo.]*
Y en prendas de que premiarte
Sabré, este diamante toma.

Bel. Poco entiendo de diamantes;
Que no valen, si se venden,
Lo que, si se compran, valen;
Pero volvamos al caso.
Mayores dificultades
Venceré por tí. — Venid *[á D. Juan.]*
Conmigo vos; que yo en parte
Os pondré, que podáis verla,
Sin ser sentido de nadie.

Juan. Guíad vos; que obedecer
Me toca, no hacer exámen.

Prin. Piensa, Español, que por mí
Aquestas finezas haces.

Juan. Servirte, señor, deseo.

Prin. Ningun temor te acobarde;
Que yo quedo aquí.

Juan. Temor?
Mal, señor, mi valor sabes;
Que no acobardan peligros
Á quien no matan pesares. *[Vase.]*
Á Dios; y para otra vez
Doblones, y no diamantes. *[Vase.]*

Juan. ¿De qué se queja el vejete?
Pues que yo he llamado, calle.

Prin. ¿Qué tienes tú que decir?

Juan. Un cuento lo diga antes,
Si no es que llega primero
Alguno que me le ataje.
Á cuatro ó cinco chiquillos
Daba de comer su padre
Cada dia, y como eran
Tantas porciones iguales,
Un dia se olvidó de uno.
Él, por no pedir, que es grave
Desacato de los niños,
Estábase muerto de hambre.
Un gato maullaba entonces,
Y dijo el chiquillo: zape!
¿De qué me pides los huesos,
Si aun no me han dado la carne?

Á este propósito dije
Al viejo, no me maullase
Al oído, pues hasta ahora
Aun no me han dado que darle.
Prin. Ya te he entendido, y aquesta
Cadena el descuido salve.
Juan. Y á tí te salve y regine,
Deseslabonada á partes
La cadena del dominio
En la vida perdurable;
Aunque solo oír el cuento
Para mí es paga bastante.

[Vanse.]

Salen DON JUAN y BELARDO.

Juan. Quitémonos de la puerta,
Y esperemos á esta parte
Retirados.

Bel. Desta cuadra
Al jardín la reja sale,
Donde ella suele venir
Á divertirse las tardes.
Entrad dentro, y no hagais ruido.

[Abre una puerta, entra D. Juan por ella, y Belardo cierra con llave, y él se asoma á una reja.]

Juan. No haré. Mas qué es lo que haces?

Bel. Por mas seguridad echo
Por acá fuera la llave.

Juan. No, no cierres. ¿No es mejor,
Que yo tenga á todo trance
La puerta abierta?

Bel. No es.

Juan. Advierte.

Bel. Calla, no hables;
Que es la que viene hácia aquí.
Juan. Pues ya es tiempo de que saque
La lámina y los matices.

Sale SERAFINA.

Ser. ¡O cuantas veces, pesares,
Os saco á campaña á solas,
Sin que en tan duro combate
Por vuestra parte ó la mia
La victoria se declare!

Juan. Aun no puedo verla el rostro,
Que está el villano delante.

Bel. Pues todo ha de ser. — Señora,
Lloras?

Ser. No, amigo, te espantes,
Si ya no es de ver, que el llanto
No haga la pena suave.

Bel. Advierte.....

Ser. Nada me digas;
Y si quieres consolarme,
Sea con dejarme sola;
Que quiero á la sombra, que hacen
Estos emparrados, ver,
(Tal el desvelo me trae)
Si con el sueño firmar
Puedo treguas, si no paces.

[Sientase de espaldas á la reja.]

Juan. De espaldas se ha puesto; no es
Posible que la retrate.

Bel. Pues no te sientes así;
Mejor será hácia esta parte;
Porque desas rejas corre
Mas templadamente el aire.

[Vuélvese de cara á la reja, y quédase dormida. Vase Belardo, dejándola descubierta, y Juan al verla se suspende.]

Ser. Dices bien. — ¡O sueño, ven

Á dar alivio á mis males!
Bel. Ce, la dama es esta.

[Vase.]

Juan. Ya
Aplico el pincel al naípe.
Mas ay de mí! ¡que su sueño
Es de dos muertes imágen!
Qué miro! Valedme cielos!
Que quiere hacer el dolor,
Que el retrato, que el amor
Erró, le acierten los zelos.
Todo horrores, todo hielos
Soy, sin ser, ni luz, ni trato,
Que de mi valor ingrato
Mudarme el arte procura,
Pues ha hecho una escultura,
Viníendo á hacer un retrato.
Tan fuera de mí he quedado,
Sin aliento y sin acción,
Que pienso que el corazon
Á otro pecho se ha mudado;
Si ya no es, que me ha dejado,
Por irla á reconocer,
Dudando, que puede ser,
Que, sin ver, hablar ni oír,
Se haya atrevido á dormir
Quien se ha atrevido á ofender.
¿Cómo en tan dura batalla
Tengo, á pesar de mi estrella,
Valor para conocella,
Y temor para matalla?
¿Mas si encerrado me halla
El lance, qué he de intentar?
¡Que haya sabido el pesar
Hacer, que esté preso yo
Donde pueda verle, y no
Donde le pueda vengar!
Venganza ha de ser segura
La que ha de hacer el honor;
Que es la sobra de valor
Tal vez falta de cordura;
Fuera de que, si se apura
Su venganza á mi esperanza,
La media parte me alcanza;
Pues sufrir, temer, penar,
Corazon, hasta tomar
Por entero la venganza.

[Despierta Serafina asustada, y levántase.]

Ser. ¡Don Juan, esposo, señor,
Aguarda, espera! No manches
Tu noble acero en mi vida.
¡No me mates, no me mates!

Sale DON ALVARO.

Alv. ¿Qué es esto, mi bien?

Ser. Haber
Visto entre sueños la imágen
De mi muerte. Nunca fueron
Tus brazos mas agradables.

Alv. La dicha de un desdichado
Siempre de un acaso nace.

Juan. Don Alvaro es, vive el cielo,
Hijo de Don Luis, su amante.

Alv. Repórtate; que á decirte,
Que viene hoy aquí mi padre,
Me he adelantado.

Juan. Ya, cielos,
No hay sufrimiento que baste.
Cuantas razones propuse
Aquí para reportarme,
Al verla en sus brazos, todas
Es forzoso que me falten. —
¡Muere, traidor, y contigo
Muera esa hermosura infame!

Dispara una pistola á él y otra á ella, y cayendo
los dos, vienen á parar, ella en los brazos de
DON PEDRO, y él en los de DON LUIS, que
salen al ruido, y PORCIA.

Alv. Ay de mí!

Ser. Válgame el cielo!

Juan. Ahora mas que me maten,
Que ya no estimo la vida.

Todos. El ruido se oyó á esta parte.

Luis. Entrad todos.

Ped. Qué ha sido esto?

Ser. Llegar, infelice padre,
Muerta á tus brazos, porque
No tengas tú que matarme.

Alv. Yo á tus plantas, porque en ellas
Mi vida infeliz acabe.

Ped. Serafina!

Luis. Alvaro!

Porc. Cielos!

¿Quién vió tragedia tan grande?

Sale el PRÍNCIPE y JUANETE.

Jua. Sin duda le han descubierto.

Prin. Al que pretenda injuriale
Le quitaré yo mil vidas,
Puesto que está en esta parte
En mi confianza. ¿Pero
Qué espectáculo notable
Es aqueste?

Juan. Un cuadro es,
Que ha dibujado con sangre
El pintor de su deshonra.
Don Juan Roca soy. Matadme
Todos, pues todos teneis

Vuestras injurias delante;
Tú, Don Pedro, pues te vuelvo
Triste y sangriento cadáver
Una beldad, que me diste;
Tú, Don Luis, pues muerto yace
Tu hijo á mis manos; y tú,
Príncipe, pues me mandaste
Hacer un retrato, que
Pinté con su rojo esmalte.
Qué esperais? Matadme todos!

Prin. Ninguno intente injuriale,
Que empeñado en defenderle
Estoy. — Esas puertas abre.

[Abre la puerta, que cerró Belardo, y sale D. Juan.]

Ponte en un caballo ahora,
Y escapa bebiendo el aire.

Ped. De quién ha de huir? Que á mí,
Aunque mi sangre derrame,
Mas, que ofendido, obligado
Me deja, y he de ampararle.

Luis. Lo mismo digo yo, puesto
Que, aunque á mi hijo me mate,
Quien venga su honor, no ofende.

Juan. Yo estimo valor tan grande;
Mas por no irritar la ira,
Me quitaré de delante.

[Vase.]

Prin. Honrados proceden todos;
Y para que en mí no falte
Tambien otra ilustre accion,
La mano á Porcia he de darle
De esposo.

Porc. Dichosa he sido.

Jua. Porque en boda y muerte acabe
El pintor de su deshonra.
Perdonad yerros tan grandes.